

tas y desaparecieron al consolidarse el colonialismo e instaurarse la economía de plantación en base al trabajo esclavo a partir del siglo XVII. También desaparecerá el negro en España; pero sin detenernos en este ciclo previo del negro en la Península Ibérica será imposible comprender luego muchos aspectos culturales y sociales en la historia de América, empezando por el mestizaje racial en ese crisol de sangres que surte la pigmentocracia:

Para los negros, la única vía de integración total eran las uniones sucesivas que iban emblanqueciendo su piel, y sin duda éste fue el camino que recorrieron muchos. (D. Ortiz, 1984; 182).

La cita que hacemos de Antonio Domínguez Ortiz corresponde a la «La Sevilla del Siglo XVII» de su *Historia de Sevilla*. Ella nos confirma la oriundez hispana del mulaterío, cuyo camino *emblanquecedor* sigue en su escalada una rigurosa graduación, que es la siguiente:

1. Negra y Español producen Mulato.
2. Mulata y Español producen Tercerón-de-Mulato.
3. Tercerona-de-Mulato y Español producen Cuarterón-de-Mulato.
4. Cuarterona-de-Mulato y Español producen Quinterón-de-Mulato.
5. Quinterona-de-Mulato y Español producen Requinterón-de-Mulato.
6. Requinterona-de-Mulato y Español producen «Gente-Blanca».
7. «Gente-Blanca» y Español producen «Casi-limpios-de-su-origen».

Esta curiosa tabla se complica mucho más en América, cuando en el mestizaje entra a tallar la etnia nativa en combinación con la indoeuropea y la negroafricana, dando toda la gama de «indoblanquinegros, blanquinegrindios y negrindoblancos» que conforman nuestro mestizaje.<sup>3</sup>

<sup>3</sup> El mestizaje de indio y español se da desde los primeros instantes de la conquista, al punto que Hernán Cortés tiene un hijo en la india Malinali o Malinche, que le regaló el cacique de Tabasco; nos referimos al mestizo Martín Cortés. Por su parte, Francisco Pizarro tuvo un niño en una hija del Inca Atahualpa; al que bautizó con el nombre de Francisco, el que murió antes de cumplir 15 años de edad. En la ñusta Inés Huaylas tuvo Pizarro una hija, a la que llamó Francisca. Pues bien, el hijo del conquistador de México, Martín Cortés, aunque mestizo, recibió del rey de España el hábito de los Caballeros de Santiago, como consta en expediente del 19 de julio de 1529. En tanto que los dos hijos del conquistador del Perú, la habida en una hija de Atahualpa como el habido en la hermana de este mismo Inca, ambos fueron declarados por cédula real «hijos legítimos de Pizarro» sin que hubiera mediado matrimonio con doña Angelina ni con doña Inés. Por cuestiones de clase social e intereses políticos, buen cuidado tuvieron los conquistadores en amancebarse con las princesas nativas, cuyo producto bastardo fueron «hombres de bien que no conviene llamarlos mestizos», e indios tampoco. Entonces, y si en la tabla genética peninsular arriba citada, tras siete generaciones de mestizaje se llegaba —en el mejor de los casos— a «gente blanca» o «casi limpios de su origen»; ahora y en el Nuevo Mundo, bastarán apenas dos o tres generaciones para que un vástago tome a la «blancura» paterna original. El escritor peruano Manuel Atanasio Fuentes, en el capítulo sexto (Brochazos y Pinceladas) de su obra Lima, apuntes históricos..., bajo el subtítulo «¿Cuántos colores?» también se plantea el problema del mestizaje en tierra peruana, y lo hace en el tono irónico y satírico que caracteriza sus agudas críticas periodísticas que firmara con su seudónimo de «El Murciélago»:

«Sabido es que la raza de los habitantes del Perú, ántes de que le hicieran el favor de conquistarlo, era única, la india ó amarilla, como la llaman los sabios. Los conquistadores eran blancos y lo amarillo y lo blanco, es decir, el producto de la mezcla de conquistador y conquistado recibió el nombre de mestizo.»

Y a continuación ofrece Fuentes las siguientes combinaciones:

- 1.— Blanco con amarillo producen mestizo.
- 2.— Mestizo con amarillo producen blanco.

(M.A. Fuentes 1967: pp. 77 y sigts.)

La palabra castellana *mestizo* no expresa en sí más que la *mezcla* de cosas diferentes; lo mismo que la voz *mesto* (de «mixtura») y otras empleadas por los labriegos y campesinos; por ejemplo, «mestura». Hay que reconocer que en la mezcla se considera, con frecuencia, que algo en ella no es bueno. Así encontramos infinidad de diccionarios en los que *mestizar* es sinónimo de «adulterar» o «corromper»; mientras que *mestizo* significa «bastardo» o «degenerado». Sin embargo, y pese a ello, el Inca Garcilaso de la Vega (Cuzco, 1539; Córdoba, 1616), como hijo del capitán español Garcilaso de la Vega y de la ñusta Isabel Chimpu Ocllo —nieta del Inca Túpac Yupanqui—, tuvo a orgullo llamarse a sí mismo *mestizo*;<sup>4</sup> admitiendo que el adjetivo «fue impuesto por los primeros españoles que tuvieron hijos en indias, y por ser nombre impuesto por nuestros padres y por su significación, me lo llamo yo a boca llena, y me honro de él. Aunque en Indias, si a uno dellos le dicen “sois un mestizo” o “es un mestizo” lo toman por menosprecio» (Garcilaso, 1960; lib. 9.º, cap. XXXI, p. 247).

Una colección de cuadros al óleo en dos series procedentes del Perú —pintados en el siglo XVIII— representando todos ellos diferentes clases de *mestizos*, a partir del siglo XIX engalanó el Museo Antropológico de Madrid, motivando estudios antropológicos y etnográficos de don Telesforo de Aranzandi. Otra serie similar realizada en México,<sup>5</sup> compuesta de diez óleos debidos al pincel de Ignacio de Castro, se encuentra repartida entre pinacotecas de París, Viena y el propio México; habiendo merecido estudios de Hamy, Blanchard, Heger, Virey, Herrera y Cícero, además del ya citado Aranzandi. De este último dice su discípulo Julio Caro Baroja que, don Telesforo de Aranzandi fue «uno de los primeros que, en España, escribieron acerca del mestizaje, desde

<sup>4</sup> He aquí la genealogía del mestizaje indoespañol que propone en su obra cumbre el Inca Garcilaso:

- 1.— Español e India producen *mestizo* (También montañes).
- 2.— Español y mestiza producen *cuatralvo* (3 cuartos de español + 1 cuarto de indio).
- 3.— Mestizo e india producen *tresalvo* (3 cuartos de indio + 1 de español).

Cabe añadir aquí la graduación de mestizaje triétnico (indio + blanco + negro) que establece Atanasio Fuentes en su obra ya citada:

- 1.— Negro con amarillo producen *chino-cholo*.
- 2.— Chino-cholo con negro producen *chino-prieto*.
- 3.— Chino-prieto con blanco producen *chino-claro*.

Añadiendo nosotros que el «chino-cholo» peruano nada tiene que ver con el chino asiático, y que Fuentes llama «amarillo» al indio. Simplificando, esta sería la denominación contemporánea:

- 1.— Negro con indio producen *zambo*.
- 2.— Zambo con negro producen *recocho*.
- 3.— Recocho con blanco producen *chinocholo* (trigueño, amarcigado, pichón, manila, capulí, zambito-claro, etc.).

<sup>5</sup> De tal serie de cuadros deriva esta nomenclatura:

- 1.— Español con negra producen *mulato*.
- 2.— Mulata con español producen *morisco*.
- 3.— Morisca con español producen *chino*.
- 4.— Chino con india producen *salto-atrás*.
- 5.— Salto-atrás con mulata producen *lobo*.
- 6.— Lobo con china producen *jíbaro*.
- 7.— Jíbaro con mulata producen *albarazado*.
- 8.— Albarazado con negra producen *cambujo*.
- 9.— Cambujo con india producen *zambaigo*.
- 10.— Zambaigo con loba producen *calpamulato*.
- 11.— Calpamulato con cambuja producen *tente-en-el-aire*.
- 12.— Tente-en-el-aire con mulata producen *no-te-entiendo*.
- 13.— No-te-entiendo con india producen *torna-atrás* (salto-atrás).

un punto de vista científico» (Caro Baroja, 1967; 2). Añadiendo que no siempre el rótulo puesto al pie de cada cuadro, a manera ilustrativa, era coincidente con el tipo de mestizaje representado en la obra pictórica. Finaliza Caro Baroja diciendo que su admirado maestro redactó artículos y notas para una enciclopedia, «respecto al mestizaje desde el punto de vista antropológico y sus efectos desde el punto de vista mental o psicológico». <sup>6</sup>

Pero será el propio historiador y antropólogo, Julio Caro Baroja, el que en la madurez de su fecunda obra y asombrosa vida nos haga ver que la discriminación racial y el etnocentrismo afloran ya desde tiempos precristianos, con el «pueblo elegido» del Antiguo Testamento; para entronizarse con el cristianismo, dividiendo a los seres humanos por «castas» bajo un criterio moral-biológico que cayó sobre los grupos étnicos religiosos

de modo brutal e inexorable, un concepto, según el cual existen estrechos nexos entre lo religioso y lo biológico, de suerte que las ideas de *pureza o limpieza, impureza e infección* de sangre, se funden en criterios religiosos relacionados con la antigüedad o modernidad en el bautismo y la proximidad mayor o menor de antepasados fieles (Caro Baroja, 1985; 507).

Resultando así que la hidalguía y nobleza se heredan de padres a hijos. Pero la falta de limpieza, la impureza que inhabilita para muchos cargos y no menos privilegios, se hereda por los cuatro costados. Basta tener una abuela materna de origen converso, un bisabuelo paterno de morisco, de judío, o de otra «mala raza» o «casta», para pagar una culpa hereditariamente. Para sentir la llamada de la religión del antepasado «en cuarto» (*Ibid.*). En América se llegará a decir que «las creencias religiosas se maman con la leche de madres o nodrizas».

## II. Negros «ladinos» en el Nuevo Mundo

El sociólogo peruano Roberto Mac-Lean y Estenós en su ensayo titulado *Negros en el Nuevo Mundo*, cita alguna de las inconsistentes hipótesis por las que, en base a unos pocos vocablos y mitos caribeños precolombinos, se supone que «los negros procedentes de Guinea habrían cruzado el Atlántico mucho antes de que lo hicieran las tres carabelas del inmortal navegante» (1948: 12-13). Añadiendo al final del mismo párrafo:

Se asegura también que Pietro Alonso, el piloto de «La Niña», era un negro. <sup>7</sup>

Esta última suposición nos parece a nosotros la más veraz y menos sorprendente. Primero, porque entre los miles de negros que residían en la Andalucía occidental en aquellos años de la empresa colombina, los había expertos en todas las artes y oficios de la época. Segundo, porque tras el descubrimiento de América figurarán negros en casi todas las empresas de conquista y nuevos descubrimientos, como enseguida veremos. En cuanto a la supuesta africanía del citado piloto Pietro Alonso, los textos que hemos consultado consignan entre la tripulación de «La Niña» a Vicente Yáñez Pinzón como su Capitán;

<sup>6</sup> Telesforo de Aranzandi: *Etnología, Antropología filosófica y Sociología comparadas*. Madrid 1899, pp. 112-131.

<sup>7</sup> *Vid.*: Negro Year Book, 1925-26.— *Tuskogee Institute*, 1925, p. 189.